

**AVANCES EN LOS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS DESARROLLADOS
EN LA SIERRA DE SAN LUIS. EL SITIO CLUB EL TRAPICHE
(DEPARTAMENTO CORONEL PRINGLES, PROVINCIA DE SAN LUIS)**

**ADVANCES IN THE ARCHAEOLOGICAL STUDY OF THE SAN LUIS SIERRA:
THE SITE CLUB DE TRAPICHE (DEPARTMENT OF CORONEL PRINGLES,
PROVINCE OF SAN LUIS)**

Manuel Carrera Aizpitarte¹

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar los datos generados a partir del análisis de los materiales recuperados en el sitio Club El Trapiche, ubicado sobre la vertiente oriental de la Sierra de San Luis. El conjunto está compuesto por artefactos líticos y restos faunísticos, a los que se suman escasos fragmentos cerámicos y restos humanos. La tecnología lítica estuvo orientada a la explotación de cuarzo, ampliamente disponible en cercanías del sitio. En cuanto a la subsistencia, los animales mayormente explotados fueron los artiodáctilos, aunque la presencia de artefactos de molienda también indica el procesamiento y uso de especies vegetales. Se considera que el sitio representa una ocupación de cazadores-recolectores que, de acuerdo con la datación obtenida, se habría desarrollado durante el Holoceno tardío final. La información generada es discutida en relación con los antecedentes arqueológicos disponibles para Sierras Centrales, en especial con los modelos propuestos para la provincia de Córdoba.

Palabras clave: cazadores-recolectores, San Luis, Holoceno tardío final.

ABSTRACT

The goal of this paper is to present the analysis of material from site Club El Trapiche, located on the eastern slopes of the Sierra de San Luis. The archaeological record comprises lithic artifacts, animal bones, a few pottery fragments, and human remains. Lithic artifacts were mostly made with quartz, widely available near the site. The most common animals were artiodactyls, although the presence of grinding artifacts also indicates the processing and use of plants. The site is considered to be a hunter-gatherer occupation from the final Late Holocene. The paper discusses this site in light of previous research from the central Sierras, particularly with the models proposed for the province of Córdoba.

Keywords: hunter-gatherers, San Luis, Final Late Holocene.

Recibido: 14/08/2017

Aceptado: 30/11/2017

¹ Instituto de las Culturas, CONICET. Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. mcarreraaizpitarte@gmail.com

Carrera Aizpitarte, 2017. Avances en los estudios arqueológicos desarrollados en la sierra de San Luis. El sitio Club El Trapiche (departamento Coronel Pringles, provincia de San Luis). *Anales de Arqueología y Etnología* 72, N°2, 179-205. Mendoza.

INTRODUCCIÓN

La Sierra de San Luis cuenta con una rica historia de investigaciones arqueológicas, aunque la mayoría de ellas fueron realizadas en forma discontinua y durante la primera mitad del siglo XX (González, 1960; Heider y Curtoni, 2016; Vignati, 1940, 1941). Los antecedentes posteriores corresponden, casi exclusivamente, a las excavaciones realizadas por Rex González (1960) en la Gruta de Intihuasi y Mariano Gambier (1998) en distintos sitios serranos de los departamentos Coronel Pringles, General San Martín y Chacabuco. Debido a la ausencia de proyectos de investigación sistemáticos y de alcance regional, es escasa la información arqueológica relacionada con las poblaciones aborígenes que habitaron en este sector de las Sierras Centrales con anterioridad al contacto Hispano-Indígena.

En el año 2015 se comenzaron a realizar investigaciones sistemáticas en el sector central de la Sierra de San Luis con el objetivo de generar información acerca de la forma en que el paisaje habría sido creado, modificado y usado por las sociedades del pasado, particularmente por los grupos cazadores-recolectores. En el marco de este proyecto se están llevando a cabo prospecciones, sondeos y excavaciones en un área de aproximadamente 875 km², comprendida entre las localidades El Molle, El Trapiche, El Chañar y La Carolina (Carrera Aizpitarte, 2017). El presente trabajo constituye un avance en los estudios mencionados, ya que su objetivo es presentar los resultados alcanzados a partir del análisis de los materiales arqueológicos recuperados en el sitio Club El Trapiche. La información generada es discutida en el marco general de las investigaciones arqueológicas realizadas en otros sectores de la región Sierras Centrales.

Club El Trapiche cuenta con registro arqueológico procedente tanto de estratigrafía como de superficie. En una publicación anterior se dieron a conocer las tendencias observadas sobre este último registro (Carrera Aizpitarte, 2017). Sin embargo, la posterior realización de un sondeo y una excavación de 4 m² permitió ampliar el conjunto, a la vez que posibilitó realizar observaciones acerca de la posición estratigráfica de los materiales recuperados. En el presente trabajo se integrará el análisis de los elementos de los conjuntos de superficie y de estratigrafía, debido a que durante la excavación no se pudieron delimitar componentes discretos.

ANTECEDENTES

Excavaciones Arqueológicas en la Sierra de San Luis

Las investigaciones arqueológicas más recientes desarrolladas en el área de estudio, fueron realizadas por González (1960) y Gambier (1998). A partir de la excavación de la gruta de Intihuasi, sumada a su experiencia previa en distintos sitios de las sierras cordobesas, González (1960) propone la primera secuencia cultural para Sierras Centrales,

la cual consta de cuatro ocupaciones cazadoras-recolectoras: Intihuasi I (500 a 1500 años AP), caracterizada por la presencia de puntas de proyectil de tamaño pequeño y cerámica; Intihuasi II, donde la cerámica se encuentra ausente y predominan las puntas triangulares apedunculadas de tamaño mediano y grande; Intihuasi III, una entidad sin elementos absolutamente característicos, que presenta una mezcla de las puntas de proyectil registradas en las ocupaciones previa y posterior; Intihuasi IV, datada en el Holoceno temprano (7970 ± 100 años AP y 8068 ± 95 años AP), cuyo rasgo característico es la presencia de puntas de proyectil lanceoladas de tipo Ayampitín.

En cuanto a Gambier, sus investigaciones estuvieron orientadas al estudio del estadio agropecuario prehispánico en el sector serrano de la provincia de San Luis. Entre los supuestos de los que parte, quizá el más importante es que la cerámica es un indicador indirecto de las prácticas agrícolas. De esta manera, considera que la frecuencia de tiestos en los sitios varía en forma exponencial con el grado de desarrollo alcanzado por la agricultura en los mismos (Gambier, 1998). Entre los años 1976 y 1984, excava 14 sitios y realiza tres dataciones absolutas, todas ellas ubicadas cronológicamente en el Holoceno tardío: Los Pedernales (1230 ± 100 años AP), Sulupe (1510 ± 60 años AP) y San Felipe (1640 dC). Las excavaciones generaron un registro arqueológico compuesto por numerosos fragmentos cerámicos, la mayoría de ellos concentrados en los niveles más superficiales; instrumentos líticos y óseos, entre los que se destacan las puntas triangulares apedunculadas; artefactos de molienda; restos faunísticos, principalmente de guanaco, cérvidos y ñandú, así como también cáscaras de huevo correspondientes a esta última especie. De acuerdo con las evidencias recuperadas, Gambier considera que en todos los pisos altitudinales de la Sierra de San Luis se desarrolló el modo de vida agropecuario con una agricultura a pequeña escala u horticultura. Sin embargo, indica que habría sido en los sitios altos (situados por encima de los 1300 m snm), como es el caso de Los Pedernales y La Angostura, donde mejor está representado el comienzo del periodo tardío de la época agropecuaria.

De los sitios estudiados por Gambier, los más próximos a Club El Trapiche son los denominados Trapiche ES-1, Trapiche ES-2 (superficial) y Trapiche ES-3, los cuales se encuentran a muy poca distancia entre sí. En este sentido, Trapiche ES-1 se localiza aproximadamente a 300 m al sudoeste de la única estación de servicio de este poblado. En el interior de un pequeño bosque, 50 m al norte del sitio anterior, se encuentra Trapiche ES-3, y en una lomada aledaña, Trapiche ES-2. El registro arqueológico recuperado es bastante similar en los tres sitios, y consiste de fragmentos de alfarería, puntas de proyectil, instrumentos líticos tallados, artefactos de molienda y numerosos restos óseos correspondientes a guanaco, aves y otros mamíferos no identificados. El sitio 1 se destaca por su potencia estratigráfica que supera los 2 m de profundidad, aunque es en los primeros 20 cm donde se concentra la mayoría de los materiales. Por otra parte, el hallazgo de mayor relevancia en Trapiche ES-3 corresponde al esqueleto de un niño al cual se le depositaron, a modo de ajuar, puntas de proyectil triangulares grandes y una placa lítica con borde aserrado (Gambier, 1998).

El Holoceno Tardío Final en Sierras Centrales

El Holoceno tardío final o Periodo prehispánico tardío (1000-360 años AP) fue tradicionalmente caracterizado en Sierras Centrales como un lapso temporal donde la producción de alimentos, en particular la agricultura, ocupaba un rol central en las estrategias de subsistencia de las sociedades. En este contexto, la caza y la recolección no habrían sido abandonadas, sino que se mantuvieron como actividades complementarias de la dieta (Gambier, 1998; López, 2005; Pastor *et al.*, 2005). La incorporación de las prácticas agrícolas habría generado una serie de cambios como el uso intenso de la cerámica, menor movilidad residencial, el surgimiento de aldeas y la ocupación diferencial del espacio con asentamientos permanentes en los valles donde los terrenos eran más adecuados para el cultivo y la explotación ocasional y logística de los sectores de altura para la caza de animales de mayor porte (*e.g.* camélidos y cérvidos) (Berberían, 1984; Berberían y Roldán, 2001; Gambier, 1998).

Este modelo perduró por décadas y solo en los últimos años se comenzó a relativizar la importancia de la agricultura en la dieta de las poblaciones tardías. El primer paso fue reconocer que las evidencias que indicaban su implementación eran, en su mayoría, indirectas: crónicas de los siglos XVI y XVII, el hallazgo de artefactos líticos asociados al laboreo de la tierra, alta frecuencia de fragmentos cerámicos, presencia de sitios vinculados a viviendas del tipo casa-pozo, la identificación de sitios de grandes dimensiones en terrenos potencialmente cultivables, entre otras (López, 2005; Medina, 2015 a, 2015 b; Medina *et al.*, 2009). En la actualidad se cuenta con un número cada vez mayor de evidencias directas de la producción de cultivos como, por ejemplo, la presencia de macro y microrestos de maíz, zapallo y poroto (común y pallar) en distintos sitios de las sierras cordobesas (López, 2005; Medina y López, 2005; Medina *et al.*, 2009) o la identificación de un posible terreno de cultivo, ubicado en las inmediaciones del sitio Tala Cañada 1 (Pastor y Berberían, 2007). Sin embargo, las mismas son aún insuficientes para postular que la agricultura fue la práctica de subsistencia más importante durante este periodo (Medina, 2015 a).

Al relativizar la importancia de las prácticas agrícolas también se generaron cambios en los conceptos que se tenían acerca del tipo de vivienda, la disminución de la movilidad residencial y el uso logístico de diferentes sectores altitudinales. En este nuevo escenario, se considera que los grupos tardíos continuaron con una estrategia de movilidad estacional, de acuerdo con la cual los grupos co-residentes se congregarían alrededor de los terrenos cultivables durante los meses estivales para realizar la siembra, y se dispersarían durante los meses invernales para dedicarse a la caza de ungulados silvestres y la recolección de frutos (Medina, 2015 a, 2015 b). En este sentido, los grandes sitios residenciales identificados en los fondos de valle no corresponderían a prolongadas ocupaciones permanentes, sino que serían palimpsestos producto de sucesivas ocupaciones discontinuas en el tiempo (Medina, 2015 a).

SITIO CLUB EL TRAPICHE

Este sitio se encuentra ubicado a $33^{\circ}07'02.4''\text{S}$ y $66^{\circ}03'53.2''\text{O}$, sobre la vertiente oriental de la sierra de San Luis, a escasa distancia del límite **entre esta** y la planicie medanosa (González Díaz, 1981). Club El Trapiche fue identificado por el Sr. Juan José Nesprías y ocupa parte del predio del club que le da nombre. El mismo se localiza sobre la ruta provincial 9, en la entrada de la localidad homónima, aproximadamente a 130 m del río de las Águilas y 100 m al sudeste de la estación de servicio mencionada en la publicación de Gambier (1998) (Figura 1).

Los trabajos de campo se iniciaron en el año 2015 cuando se realizaron prospecciones superficiales al pie de una barranca de aproximadamente 7 m de altura y 50 m de ancho, la cual estaba siendo excavada por el club para la construcción de una cancha de fútbol. Durante el desarrollo de estas tareas se pudo recuperar un conjunto arqueológico que incluía diversos artefactos líticos, restos faunísticos, un instrumento óseo de función desconocida, algunos fragmentos cerámicos y restos óseos humanos correspondientes a dos individuos (Carrera Aizpitarte, 2017). Durante el año 2016 se efectuó un sondeo de 1 m^2 sobre la barranca con el objetivo de determinar la presencia de registro arqueológico en posición estratigráfica. Los resultados positivos alentaron la posterior excavación de una superficie mayor (4 m^2), la cual debió realizarse unos 10 m hacia el interior debido a la fragilidad de la barranca (Figura 2).



Figura 1. Localización del sitio Club El Trapiche.

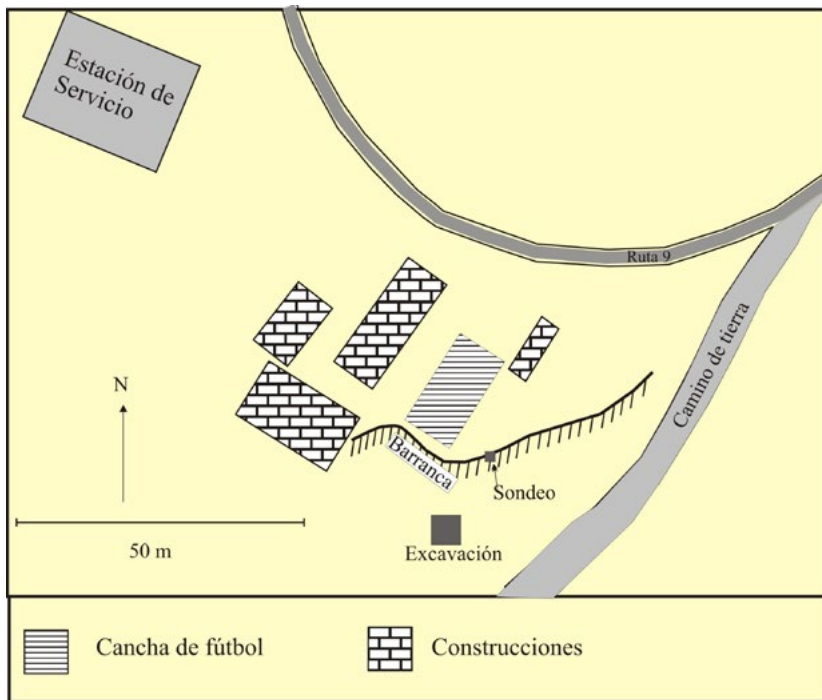


Figura 2. Plano del sitio Club El Trapiche con la ubicación del sondeo y la excavación ampliada.

Excavación y Estratigrafía

Se plantearon cuatro cuadrículas de 1 m² cada una (cuadrículas 2, 3, 4 y 5). Las mismas, una vez alcanzado el suelo arqueológicamente fértil, fueron niveladas a 1,15 m de profundidad con respecto al **datum** y excavadas por niveles artificiales de 5 cm de espesor. El sedimento removido fue tamizado en cernidores húmedos con malla de 1 mm².

Con respecto a la estratigrafía, en los perfiles excavados se pudieron identificar tres capas principales. La capa 1 constituye un relleno consolidado y moderno, en el que se recuperaron diversos elementos que denotan su contemporaneidad, por ejemplo, restos de botellas de marcas actuales, plástico y fragmentos de metal, entre otros. Este estrato tiene una potencia de aproximadamente 30 cm y fue removido a pala ya que carecía de importancia arqueológica. La capa 2, ubicada por debajo, consiste en un delgado estrato de arena suelta (5-10 cm de espesor) que genera una discordancia entre el relleno moderno (capa 1) y el suelo arqueológicamente fértil (capa 3). Esta última está formada por un suelo que, en los primeros niveles excavados, es limoso de color negro a marrón oscuro y se encuentra muy consolidado, pero a medida que se avanza en profundidad se vuelve más arenoso y suelto, cambiando su coloración a tonalidades castañas. Si bien no se trata de un estrato homogéneo, sus cambios composicionales ocurren en forma gradual, por



lo que no se registraron discordancias. Tiene una potencia de 70 cm, aunque su límite sólo fue alcanzado en algunos sectores de la excavación (Figura 3). En este sentido, en los últimos niveles se advirtió, en forma muy ocasional, el inicio de una cuarta capa de composición más arenosa y tonalidad castaña clara, que la subyace. En la barranca donde se realizó el sondeo, se observa que este sedimento se ubica por debajo de la capa 3 y se extiende hasta el piso donde se construyó la cancha de fútbol.

Cronología

Se realizó un fechado por AMS sobre un fragmento de fémur de *Lama cf. L. guanicoe* con fractura helicoidal, recuperado en el nivel 9 (1,55-1,60 m) de la excavación ampliada. La fecha obtenida es de 918 ± 24 años AP (AA 109218, hueso, $\delta^{13}C-19,1\text{‰}$), lo que indica que la ocupación del sitio corresponde al Holoceno tardío final. Si bien este valor es coherente con el registro material recuperado en el sitio, se considera que se debe realizar un mayor número de dataciones a fin de establecer con mayor exactitud los momentos en que este espacio fue utilizado en el pasado.

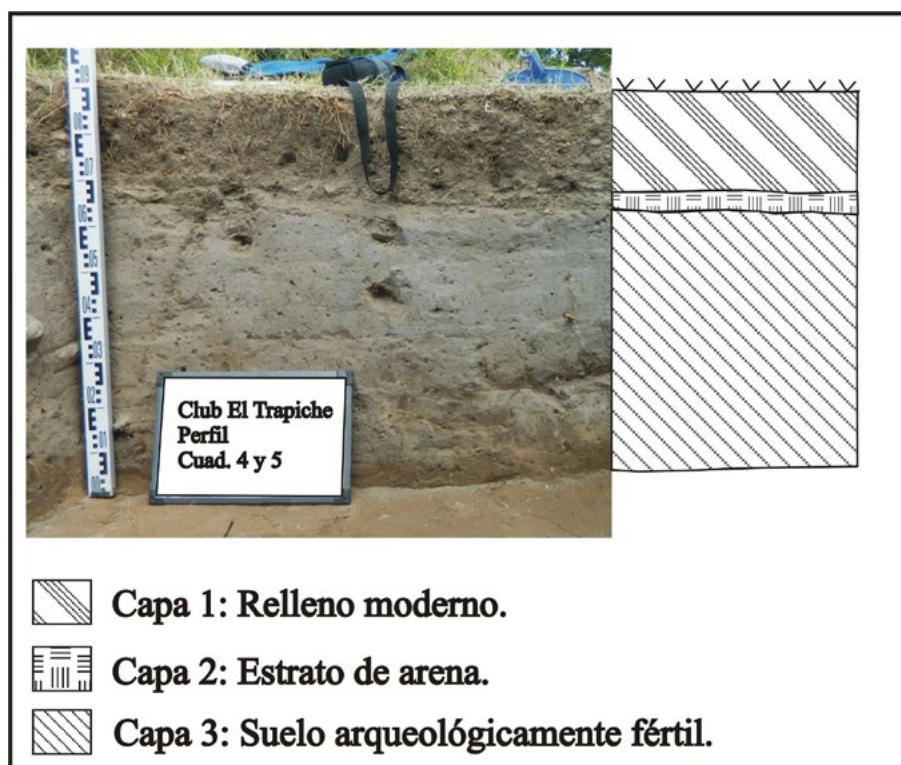


Figura 3. Perfil estratigráfico de la excavación ampliada.

MATERIALES Y MÉTODOS

El registro arqueológico analizado en este trabajo proviene de superficie y estratigrafía (sondeo y cuadrículas 2, 3, 4 y 5) (Tabla 1). El conjunto superficial está formado principalmente por artefactos líticos y, en menor medida, por restos faunísticos, la mayoría de los cuales pudieron ser identificados a nivel anatómico y taxonómico. Asimismo, se recuperaron algunos fragmentos cerámicos, un instrumento óseo y los únicos restos humanos presentes en el sitio (Carrera Aizpitarte, 2017). En estratigrafía, en tanto, también predominan los artefactos líticos y los fragmentos óseos, aunque estos corresponden en su mayoría a especímenes indeterminables. En el caso de la cerámica, su presencia se limita a los primeros tres niveles excavados. Esta situación fue observada tanto en el sondeo como en la excavación ampliada. Otros elementos identificados en estratigrafía y que no tienen un correlato superficial son dos adornos personales confeccionados en laja.

Como fue mencionado en la introducción, en este trabajo los subconjuntos han sido integrados para su análisis. Esto responde, por un lado, a que hasta el momento se cuenta con un fechado que ubica al sitio en el Holoceno tardío final y, por lo tanto, es coherente con las evidencias materiales recuperadas (e.g. cerámica, puntas de proyectil pequeñas, artefactos de molienda). Por otro lado, debido a que el registro arqueológico se presenta en forma continua a lo largo de todos los niveles excavados, y de que no se registran discordancias estratigráficas, no se han podido diferenciar componentes culturales discretos.

En lo referente al análisis del registro arqueológico, el conjunto lítico fue estudiado desde una perspectiva tipológica y tecno-morfológica de acuerdo con los lineamientos propuestos por Aschero (1975, 1983) y Aschero y Hocsman (2004) para el caso de los instrumentos, y Bellelli *et al.* (1985-1987) para los desechos de talla. Los restos óseos fueron identificados a nivel taxonómico y anatómico mediante la utilización de la colección de referencia de la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN, Olavarría). La cuantificación

| | Superficie | | Sondeo | | Excavación | | Total | % |
|---------------------|------------|------|--------|------|------------|------|-------|------|
| | n | % | n | % | n | % | | |
| Lítico | 181 | 69,1 | 433 | 37,5 | 2536 | 35,3 | 3150 | 36,6 |
| Óseo determinable | 31 | 11,8 | 103 | 8,9 | 337 | 4,7 | 471 | 5,5 |
| Óseo indeterminable | 29 | 11,1 | 518 | 44,9 | 3910 | 54,4 | 4457 | 51,8 |
| Cáscara huevo | 10 | 3,8 | 91 | 7,9 | 400 | 5,6 | 501 | 5,8 |
| Restos humanos | 5 | 1,9 | - | - | - | - | 5 | 0,1 |
| Cerámica | 5 | 1,9 | 9 | 0,8 | 3 | 0,04 | 17 | 0,2 |
| Adornos | - | - | - | - | 2 | 0,03 | 2 | 0,02 |
| Instrumentos óseos | 1 | 0,4 | - | - | - | - | 1 | 0,01 |
| Total | 262 | 100 | 1154 | 100 | 7188 | 100 | 8604 | 100 |

Tabla 1. Composición y origen del registro arqueológico del sitio Club El Trapiche.

del material se realizó a través del empleo de medidas de abundancia taxonómica (NISP y NMI) y, en el caso de los camélidos, también de abundancia anatómica (NME, MAU y MAU%) (Grayson, 1984; Klein y Cruz Uribe, 1984; Lyman, 1994; Mengoni Goñalons, 2006-2010). Para la identificación de evidencias de procesamiento antrópico se consideró la presencia de marcas de corte, el tipo de fractura y la alteración térmica (Binford, 1981; Johnson, 1985; Mengoni Goñalons, 2006-2010). Esta última variable fue tomada con cautela, debido a que podrían generarse alteraciones de este tipo como consecuencia de fuegos naturales o no vinculados a una actividad antrópica de subsistencia (Bennett, 1999). Con respecto a las variables tafonómicas, se registró la presencia de marcas de raíces, huellas de roedores y carnívoros, así como también la precipitación de óxido de manganeso y carbonato de calcio. En el caso de la cerámica, se identificaron diversos atributos como sector de la vasija, tratamientos de las superficies internas y externas, atmósferas de cocción, presencia de adherencias orgánicas e inorgánicas y forma de bordes y labios (Rice, 1987; Rye, 1981).

RESULTADOS

El conjunto arqueológico total de Club El Trapiche consta de 8604 elementos, la mayoría de los cuales corresponden a fragmentos óseos no determinables ($n=4457$; 51,8%) y artefactos líticos ($n=3150$; 36,6%). Además, se recuperaron 501 fragmentos de cáscara de huevo, 471 especímenes óseos determinables, 17 tiestos, 5 restos humanos, 2 adornos y un instrumento confeccionado en hueso (Tabla 1). A continuación, se presentan los resultados alcanzados en el análisis de los diferentes tipos de materiales.

Artefactos Líticos

El conjunto lítico está compuesto por 3150 elementos, entre los que predominan los desechos de talla ($n=2955$; 93,8%), seguidos por instrumentos tallados ($n=73$; 2,3%), núcleos ($n=68$; 2,2%) y artefactos modificados por picado, abrasión y/o pulido ($n=54$; 1,7%). La roca utilizada con mayor frecuencia es el cuarzo ($n=2681$; 85,1%) y en menor porcentaje también se detectaron artefactos de sílice ($n=238$; 7,6%), rocas indeterminadas ($n=108$; 3,4%) y calcedonia ($n=67$; 2,1%), entre otras (Tabla 2).

Núcleos

El 94% ($n=64$) de los núcleos recuperados en el sitio es de cuarzo. El porcentaje restante corresponde a dos ejemplares de calcedonia y dos de cuarcita. En el caso de los de cuarzo, prevalecen los enteros ($n=45$) y entre estos, los de tamaño grande ($n=17$) y mediano grande ($n=11$). Los módulos longitud/anchura de mayor frecuencia son mediano normal ($n=20$) y mediano alargado ($n=12$). En lo relativo a la masa de los artefactos, la mayoría se encuentra por debajo de los 50 g ($n=26$). El valor más alto registrado fue

| Roca | Desechos | Instr. Tallado | Art. Pulido | Núcleos | Total | % |
|----------------|-----------------|-----------------------|--------------------|----------------|--------------|------------|
| Cuarzo | 2557 | 60 | - | 64 | 2681 | 85,1 |
| Sílice | 232 | 6 | - | - | 238 | 7,6 |
| Indeterminadas | 62 | 1 | 45 | - | 108 | 3,4 |
| Calcedonia | 59 | 6 | - | 2 | 67 | 2,1 |
| Cuarcita | 18 | - | - | 2 | 20 | 0,6 |
| Granito | 17 | - | 3 | - | 20 | 0,6 |
| Esquisto | 5 | - | 5 | - | 10 | 0,3 |
| Filita | 1 | - | 1 | - | 2 | 0,06 |
| Arenisca | 1 | - | - | - | 1 | 0,03 |
| Gabro | 1 | - | - | - | 1 | 0,03 |
| Laja | 1 | - | - | - | 1 | 0,03 |
| Obsidiana | 1 | - | - | - | 1 | 0,03 |
| Total | 2955 | 73 | 54 | 68 | 3150 | 100 |
| % | 93,8 | 2,3 | 1,7 | 2,2 | 100 | |

Tabla 2. Representación de rocas por grupo artefactual. Referencias: Instr. Tallado: instrumento tallado; Art. Pulido: artefacto pulido.

272 g. La forma base pudo ser determinada en 19 casos, y se identificó el uso de rodados ($n=12$), bloques ($n=4$), nódulos ($n=2$) y lascas nodulares ($n=1$). Con respecto a los grupos tipológicos, prevalecen los amorfos ($n=25$), seguidos por los bipolares ($n=19$) y de lascados aislados ($n=11$) (Tabla 3, Figura 4).

Los núcleos de calcedonia son de tamaño mediano pequeño, con módulo mediano alargado y mediano normal. Uno de ellos es de tipo bipolar y el otro, amorfo. Ambos ejemplares pesan menos de 50 g. En el caso de los de cuarcita, uno es de tipo globuloso y presenta tamaño grande con módulo mediano normal, mientras que el restante es bipolar, de tamaño mediano pequeño con módulo mediano normal. En cuanto a la masa, el primero supera los 140 g, en tanto que el segundo no alcanza los 10 g (Figura 4).

Instrumentos tallados

Este conjunto está compuesto por 73 artefactos, confeccionados en cuarzo ($n=60$; 82,2%), sílice ($n=6$; 8,2%), calcedonia ($n=6$; 8,2%) y una roca indeterminada ($n=1$; 1,4%). Se registra una amplia variedad de grupos tipológicos, entre los cuales predominan los raspadores ($n=18$) y las lascas con retoques sumarios ($n=13$). Entre las rocas se observan diferencias en cuanto a la forma en que fueron empleadas. De esta manera, el cuarzo es el que presenta la mayor variabilidad de artefactos, ya que excepto por las preformas, están representados todos los grupos tipológicos (Tabla 3, Figura 5). Las otras rocas fueron utilizadas solo en la confección de algunas herramientas como, por ejemplo, puntas de proyectil y artefactos compuestos (calcedonia), biface (sílice), lascas con retoques sumarios y preformas (calcedonia y sílice) y raspadores (sílice y roca indeterminada).

| | Grupo Tipológico | Cuarzo | Calcedonia | Cuarcita | Sílice | Rocas Indet. | Total | % |
|-----------------------|----------------------|-----------|------------|----------|----------|--------------|-----------|------------|
| Núcleos | Amorfo | 25 | 1 | - | - | - | 26 | 38,2 |
| | Bipolar | 19 | 1 | 1 | - | - | 21 | 30,9 |
| | Lascados Aislados | 11 | - | - | - | - | 11 | 16,2 |
| | Globuloso | 2 | - | 1 | - | - | 3 | 4,4 |
| | Indeterminado | 1 | - | - | - | - | 1 | 1,5 |
| | Poliédrico parcial | 5 | - | - | - | - | 5 | 7,3 |
| | Prismático irregular | 1 | - | - | - | - | 1 | 1,5 |
| | Total | 64 | 2 | 2 | - | - | 68 | 100 |
| Instrumentos Tallados | Raspador | 16 | - | - | 1 | 1 | 18 | 24,6 |
| | LRS | 10 | 1 | - | 2 | - | 13 | 17,8 |
| | Indeterminado | 10 | 1 | - | 1 | - | 12 | 16,4 |
| | Artefacto compuesto | 6 | 1 | - | - | - | 7 | 9,6 |
| | Biface | 4 | - | - | 1 | - | 5 | 6,8 |
| | LRC | 3 | - | - | - | - | 3 | 4,1 |
| | Denticulado | 2 | - | - | - | - | 2 | 2,7 |
| | Preforma | - | 1 | - | 1 | - | 2 | 2,7 |
| | Pta. proyectil | 2 | 2 | - | - | - | 4 | 5,5 |
| | RBO | 2 | - | - | - | - | 2 | 2,7 |
| | Cepillo | 1 | - | - | - | - | 1 | 1,4 |
| | Cuchillo | 1 | - | - | - | - | 1 | 1,4 |
| | Muesca | 1 | - | - | - | - | 1 | 1,4 |
| | Pta. destacada | 1 | - | - | - | - | 1 | 1,4 |
| | Raedera | 1 | - | - | - | - | 1 | 1,4 |
| | Total | 60 | 6 | 0 | 6 | 1 | 73 | 100 |

Tabla 3. Grupos tipológicos registrados en núcleos e instrumentos tallados. Referencias: Rocas indet.: rocas indeterminadas. LRS: lasca con retoques sumarios. LRC: lasca con rastros complementarios. RBO: artefacto con retoque en bisel oblicuo. Pta. destacada: punta destacada.

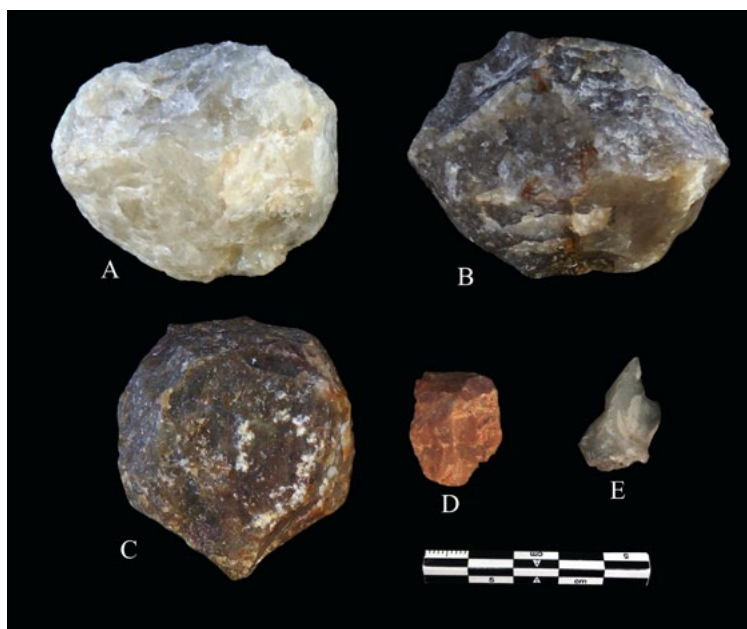


Figura 4. Núcleos. A) núcleo prismático irregular de cuarzo. B) núcleo poliédrico parcial de cuarzo. C) núcleo globuloso de cuarcita. D) núcleo bipolar de cuarcita. E) núcleo bipolar de calcedonia.

Dentro del grupo de los raspadores prevalecen los de filo frontal ($n=8$), seguidos por los de filo lateral y fronto lateral. Entre los enteros ($n=8$), los tamaños mejor representados son pequeño ($n=3$) y mediano grande ($n=3$), mientras que el módulo más frecuente es el mediano normal ($n=6$). Con respecto a la serie técnica, la mayoría fue confeccionado mediante retoques marginales unifaciales. En solo cuatro ejemplares se observa la presencia de filo embotado.

Casi en su totalidad las lascas con retoques sumarios se encuentran fracturadas. La única excepción corresponde a un artefacto de sílice de tamaño grande y módulo corto muy ancho (Figura 5G). En general, los filos de estos instrumentos fueron confeccionados mediante retoques marginales unifaciales. Sin embargo, se registraron dos elementos cuya serie técnica es más compleja. Uno de ellos presenta retalla extendida y retoques marginales bifaciales, mientras que el otro cuenta con retalla y retoques marginales unifaciales. El conjunto de instrumentos indeterminados (tercero en frecuencia) está compuesto, principalmente, por segmentos de filos bifaciales de tamaños pequeños con módulos diversos.

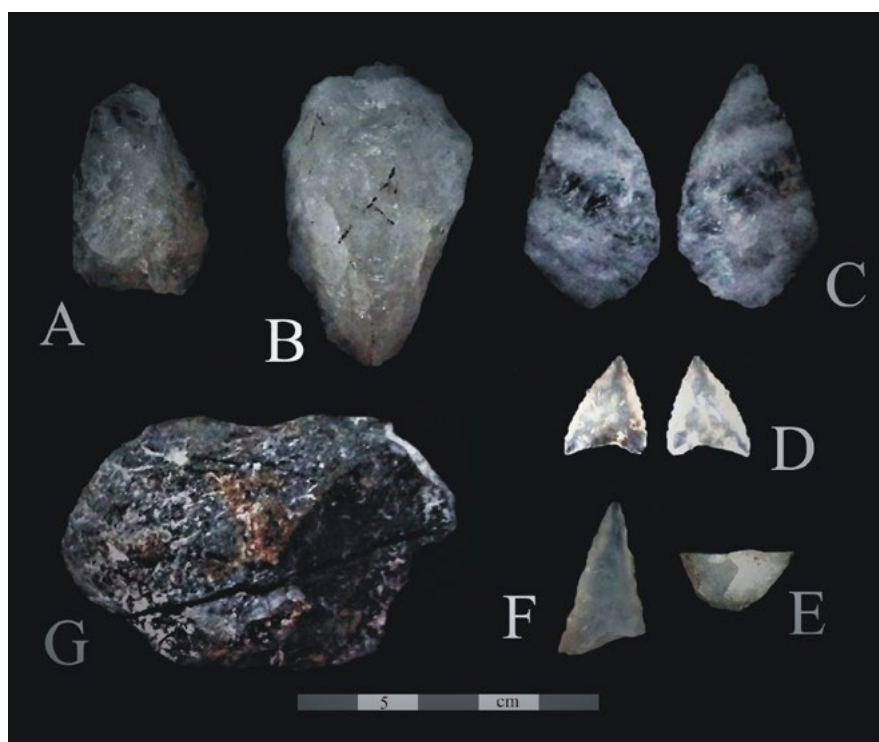


Figura 5: Instrumentos tallados recuperados en Club El Trapiche. A) Artefacto bifacial de cuarzo. B) Raspador frontal de cuarzo. C) Punta de proyectil lanceolada de cuarzo. D) Punta de proyectil triangular apedunculada de calcedonia. E) Base de punta de proyectil de cuarzo. F) Ápice de punta de proyectil de calcedonia. G) Lasca con retoques sumarios de sílice.

En el caso de los artefactos compuestos, se combinan en general filos de raspadores a los que se suman otras funciones (*e.g.* cuchillo, lascas con rastros complementarios y filos con retoque en bisel oblicuo). Otros casos observados incluyen un filo con retoque en bisel oblicuo + denticulado y una preforma de artefacto bifacial + punta destacada. Entre los ejemplares enteros ($n=3$), se registran los tamaños mediano pequeño, mediano grande y muy grande. Los módulos, en tanto, son preferentemente medianos normales. Dentro de este grupo se destaca un rodado de cuarzo de tamaño muy grande, utilizado como percutor y en el que posteriormente se efectuaron dos filos, uno de raspador y otro de retoque oblicuo. Con respecto a la serie técnica, la mayoría de los artefactos que conforman este grupo fueron confeccionados mediante retalla parcialmente extendida + retoques marginales.

Los bifaces son uno de los grupos tipológicos que presentan las series técnicas más complejas, las cuales incluyen, en algunos casos, retoques parcialmente extendidos y marginales + microretoques ultramarginales y, en otros, retalla extendida + retoques parcialmente extendidos y marginales. Sólo dos de los cinco bifaces recuperados en el sitio se encuentran enteros. Uno de ellos es de tamaño mediano pequeño y el otro mediano grande, ambos con módulo mediano normal. Sin embargo, el mayor tamaño registrado (categoría grande) corresponde a uno de los artefactos fracturados.

De las cuatro puntas de proyectil recuperadas en el sitio, dos se encuentran enteras, mientras que las otras dos sólo están representadas por un extremo proximal con lados convexos y base rectilínea simple de cuarzo y un ápice de calcedonia (Figura 5). La base presenta retoques marginales bifaciales y sobre sus filos se observan evidencias de embotamiento. El ápice, en tanto, es espeso, presenta sección transversal romboidal y fue confeccionado a través de retalla extendida + retoques parcialmente extendidos y marginales. Por otro lado, los dos ejemplares enteros corresponden a diferentes tipos de puntas de proyectil. Una de ellas es de tipo triangular apedunculada con base escotada y fue confeccionada en calcedonia. Presenta tamaño pequeño con módulo mediano normal y es muy liviana (0,6 g). Fue confeccionada bifacialmente a través de retalla extendida y parcialmente extendida + retoques marginales. La otra punta de proyectil es de tipo lanceolada y fue confeccionada en cuarzo. Presenta tamaño mediano grande con módulo mediano alargado y su serie técnica consiste en retalla parcialmente extendida y retoques marginales, ambos bifaciales. Sobre sus filos se observan evidencias de embotamiento. Por su morfología y dimensiones es asignable al tipo 5 de la clasificación propuesta por Pastor *et al.* (2005). En ambos casos el sistema de impulsión habría sido realizado mediante arcos.

En relación con las puntas de proyectil, se identificaron dos preformas, una de calcedonia y otra de sílice. La primera está entera y es de tamaño mediano pequeño con módulo mediano normal. Esta pieza fue confeccionada bifacialmente mediante retoques extendidos y parcialmente extendidos + microretoques marginales. La segunda, en tanto, se encuentra fracturada transversalmente y es de tamaño mediano grande con módulo corto muy ancho. Su serie técnica incluye retalla parcialmente extendida y retoques marginales

bifaciales. Por su estado y dimensiones relativas, se considera que podría estar vinculada con la confección de una punta de proyectil de tamaño grande.

Artefactos modificados por picado, abrasión y/o pulido

Este grupo está integrado por 34 manos de moler, 15 fragmentos de función indeterminada, 3 percutores y 2 molinos (Figura 6). Debido a que una extensa capa de carbonato de calcio cubre a la mayoría de las piezas ($n= 45$; 83,3%), la identificación de rocas se limita a esquistos ($n= 5$), granito ($n= 3$) y filita ($n= 1$). Las manos de moler fueron recuperadas tanto en superficie como en estratigrafía. En este último caso, están presentes a lo largo de toda la secuencia, aunque se concentran en los niveles iniciales de la excavación. La mayoría se encuentran enteras, con un peso que oscila entre 300 g y 1700 g. En frecuencias similares se han identificado ejemplares con una y dos caras activas. En dos casos se registró la presencia de una tinción rojiza (Figura 6 A y B) que podría tratarse de ocre, lo que plantea la posibilidad de que este tipo de artefacto haya sido empleado en otras actividades además de las estrictamente vinculadas con la subsistencia.

Los dos molinos recuperados en el sitio se encuentran fracturados e incompletos. Ambos presentan una sola cara activa caracterizada por una leve concavidad. En vista transversal, dicha concavidad corresponde a un sector adelgazado de la roca, posiblemente

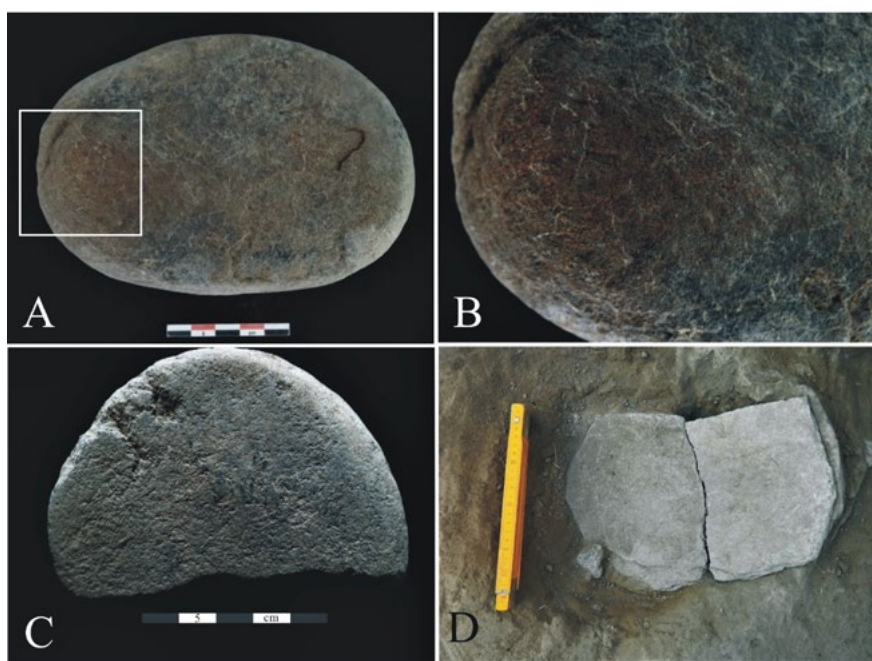


Figura 6. Artefactos modificados por picado, abrasión y/o pulido. A) Mano de moler con tinción rojiza sobre cara activa. B) detalle de la tinción rojiza. C) Mano de moler cubierta con carbonato de calcio. D) Posición **in situ** de molino fracturado recuperado en la excavación ampliada.



debido al uso que incrementó la debilidad del artefacto y propició su fractura. Uno de los fragmentos pesa aproximadamente 1900 g y representa una cuarta parte del artefacto entero. El mismo se encuentra cubierto por una capa de carbonato y fue confeccionado sobre un bloque de materia prima indeterminada. El segundo molino consta de dos fragmentos que fueron hallados parcialmente unidos en el nivel 3 (1,25-1,30 m) de la excavación (Figura 6D). Los mismos pesan 2500 g y representan aproximadamente la mitad de la pieza entera.

Los percutores fueron confeccionados en granito (bloque y rodado) y en esquisto (rodado). En ambas rocas los rodados tienen una masa de alrededor de 30 g, mientras que el bloque supera los 500 g. Sobre los extremos de las tres piezas se registraron rastros de machacamiento y, en algunos casos, negativos de lascados que serían consecuencia de la forma en que eran utilizados. Muchos de los fragmentos de artefactos pulidos no han podido ser asignados a una categoría artefactual determinada habida cuenta del estado que presentan. En los pocos casos en que se pudo establecer una posible función, se registró una mano de moler doble y cuatros fragmentos que probablemente correspondan a molinos.

Desechos de talla

En este grupo artefactual se identificaron 11 litologías más un grupo de rocas indeterminadas. Entre ellas, el cuarzo continúa siendo la de mayor frecuencia (n= 2557; 86,6%). En porcentajes menores, también se registraron desechos de sílice (n= 232; 7,9%), rocas indeterminadas (n= 62; 2,1%) y calcedonia (n= 59; 2%), entre otras (Tabla 2).

En el caso del cuarzo, la mayoría de las lascas se encuentran fracturadas (n= 1910; 73,7%). Entre las lascas enteras (n= 480), se registran todas las categorías de tamaño, aunque las mejor representadas son de tamaño muy pequeño (n= 217; 45,2%) y pequeño (n= 170; 35,4%). Los módulos varían desde laminar normal hasta corto anchísimo, siendo los medianos normales (n= 217; 45,2%), medianos alargados (n= 217; 45,2%) y cortos anchos (n= 217; 45,2%) los predominantes. En relación con el tipo de lascas, las mayores frecuencias corresponden a las angulares (n= 1201; 63,8%), de arista (n= 222; 11,8%) y planas (n= 120; 6,4%). Los desechos con remanentes de corteza representan el 12% (n= 231) del conjunto. En porcentajes bajos, también se identificaron lascas bipolares (n= 80, 4,2%), de reactivación (n= 15, 0,8%), de adelgazamiento bifacial (n= 7, 0,4%) y de formatización final (n= 5, 0,3%). Con respecto a los talones (n= 1571), las categorías preponderantes son lisos y filiformes (n= 691; 45,4% y n= 467; 30,7%, respectivamente). Los corticales, por el contrario, se encuentran escasamente representados (n= 84; 5,5%). La variabilidad de tipos de lascas indica que en el sitio se llevaron a cabo diversas etapas de la producción lítica. En este sentido, posiblemente la roca ingresó bajo la forma de nódulos y núcleos en diferentes estados de formatización, y a partir de ellos se obtuvieron formas base con las cuales se manufacturaron diversos tipos de herramientas, algunas de las cuales también fueron mantenidas.

En el caso de las demás litologías, excepto en cuarcita, granito, arenisca y obsidiana, predominan las lascas fracturadas. Con respecto al tamaño de las enteras, se observan

diferencias entre las rocas. De esta manera, tanto en arenisca como en granito están mejor representadas las categorías grande y muy grande. Por el contrario, en obsidiana, calcedonia y cuarcita sucede lo mismo con los tamaños muy pequeño y pequeño. Esto también ocurre en sílice, aunque registra una diversidad de tamaños que incluye a las categorías de mayor dimensión. En cuanto al módulo longitud/anchura, en todas las litologías las categorías más abundantes son mediano normal, mediano alargado y corto ancho.

En relación con los tipos de lascas, en arenisca y granito prevalecen los desechos de talla con remanentes de corteza. Estos también están presentes en calcedonia, sílice y cuarcita, aunque en bajos porcentajes. En estas materias primas, lo mismo que en obsidiana, las lascas de mayor frecuencia son las angulares. En estas rocas también se destaca la presencia de lascas de adelgazamiento bifacial. Con respecto a los talones, en granito la mayor frecuencia corresponde a los corticales, mientras que en el resto de las rocas las categorías predominantes son liso y filiforme.

Las diferencias observadas en cuanto a dimensiones relativas y tipo de lascas entre calcedonia, cuarcita y sílice, por un lado, y arenisca y granito, por el otro, pueden responder a la forma en que estos recursos fueron utilizados. En este sentido, el primer grupo está integrado por litologías de buena calidad para la talla que fueron empleadas para la confección de instrumentos tallados. La característica del conjunto indica que en el sitio se pudieron llevar a cabo, principalmente, actividades de talla vinculadas con la formatización final y el mantenimiento de las herramientas. En tanto que las materias primas agrupadas en el segundo conjunto han sido empleadas para la manufactura de artefactos modificados por picado, abrasión y/o pulido. Se propone que la presencia de sus desechos de talla podría estar asociada con la formatización de este tipo de elementos.

Restos faunísticos

En el sitio se recuperó un total de 5429 fragmentos óseos, de los cuales, el 82,1% (n= 4457) corresponde a especímenes indeterminados. El resto del conjunto está integrado por cáscaras de huevo de Rhea (n= 501; 9,2%) y elementos que pudieron ser identificados a nivel anatómico y taxonómico (n= 471; 8,7%). Los Órdenes con mayor frecuencia de especímenes son Rodentia y Artiodactyla (Tabla 4), aunque este último es el que presenta las evidencias más claras de procesamiento antrópico. Si se considera al conjunto total de los taxones procesados, el Ntaxa del sitio es de cuatro.

Entre los Artiodáctilos se pudieron identificar camélidos y cérvidos. En el caso de los primeros, la mayoría de los especímenes correspondería a guanaco (*Lama guanicoe*). Sin embargo, ante la posibilidad de que durante el Holoceno tardío final en Sierras Centrales hayan convivido camélidos domésticos y silvestres, se utiliza la denominación *Lama cf. L. guanicoe* (Medina *et al.*, 2014 b; Pastor *et al.*, 2013).

Con respecto a los cérvidos, se pudieron identificar restos óseos correspondientes a venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*), aunque también se cuenta con otros especímenes que solo pudieron clasificarse a nivel de Familia y podrían corresponder a

| Clase | Orden | Familia | Género | Especie | NISP | NISP% | MNI | P |
|--|------------------|-------------|-----------------------|-------------------------------|------|-------|-----|----|
| Ave (pequeña) Ave (mediana) | Artiodactyla | Cervidae | <i>Lama</i> | | 18 | 24,6 | NA | NA |
| | | | | | 9 | | NA | NA |
| | | | | | 76 | | 2 | X |
| | Carnivora | | | <i>Ozotoceros bezoarticus</i> | 13 | 1,7 | 1 | X |
| | | | | | 1 | | NA | NA |
| | | Canidae | | | 1 | | 1 | - |
| | | | | <i>Galictis cuja</i> | 6 | | 1 | - |
| | Rodentia (micro) | Dasypodidae | <i>Chaetophractus</i> | | 47 | 16,8 | NA | NA |
| | | | | | 6 | | 1 | X |
| | | | | <i>Zaedyus pichiy</i> | 26 | | 1 | - |
| | | Cricetidae | | | 144 | 52,4 | NA | NA |
| | | | | | 3 | | 1 | - |
| | | | | | 27 | | 2 | - |
| | Squamata | Caviidae | <i>Ctenomys</i> | | 72 | 1,5 | 4 | - |
| | | | | <i>Lagostomus maximus</i> | 1 | | 1 | - |
| | | | | | 6 | | 2 | - |
| | | | | <i>Tupinambis merianae</i> | 1 | | 1 | - |
| | Anura | | | | 1 | 0,2 | 1 | - |
| | | | | | 7 | | 1 | - |
| | | | | | 1 | | 1 | - |
| | | | | <i>Rhea americana</i> | 5 | 2,8 | 1 | X |
| Subtotal (determinados) | | | | | 471 | 100,0 | | |
| Cáscara de huevo (<i>Rhea americana</i>) | | | | | 501 | | | |
| Indeterminado | | | | | 4457 | | | |
| Total | | | | | 5429 | | | |

Tabla 4. Abundancia taxonómica de Club El Trapiche. Referencias: NISP: número de especímenes identificados por taxón. MNI: número mínimo de individuos. P: evidencias de procesamiento antrópico.

otras de las especies de cérvidos que habitan o habitaron la región, como es el caso de la taruca (*Hippocamelus antisensis*) y la corzuela (*Mazama gouzoubira*) (Gambier, 1998; González, 1960; Pastor *et al.*, 2007; Roldán *et al.*, 2005).

En relación con la representación esquelética, se identificaron 52 elementos óseos de *Lama* cf. *L. guanicoe*, los cuales dan cuenta de un mínimo de dos individuos (Tabla 5). De acuerdo con los valores de MAU%, las regiones esqueléticas mejor representadas corresponden al cráneo y las extremidades traseras (Figura 7), aunque en menor frecuencia también se han recuperado elementos de otras regiones del esqueleto. Sin embargo, si se considera el tamaño pequeño de la muestra, por el momento no pueden plantearse tendencias acerca de la selección o el traslado diferencial de ciertas regiones anatómicas.

Entre los indicadores de procesamiento antrópico se reconocieron huellas de corte, principalmente sobre falanges. Algunas de estas corresponden, debido a su ubicación y características, a actividades de cuereo. También se identificaron diversas fracturas helicoidales, las cuales estarían vinculadas con el consumo de médula ósea o con la producción de tecnología ósea. Los especímenes más numerosos con este tipo de modificación son los metapodios y fémures. Asimismo, se han recuperado 15 lascas óseas que no han podido ser identificadas a nivel taxonómico. Sin embargo, si se consideran su tamaño y espesor, podrían corresponder a animales de tamaño grande. Por lo tanto, es posible que las especies representadas en el sitio estén vinculadas con artiodáctilos. Por otro lado, en 12 especímenes (principalmente falanges y vértebras) se registró alteración térmica consistente en el carbonizado y calcinado de las piezas.

| | Juveniles | | | | Adultos | | | | No determina | | | | MNI | MNE | MAU | MAU% |
|----------------|-----------|-----|-------|--------|---------|-----|-------|--------|--------------|-----|-------|--------|-----|-----|------|------|
| | Izq. | Der | Axial | Indet. | Izq. | Der | Axial | Indet. | Izq. | Der | Axial | Indet. | | | | |
| Cráneo | - | - | - | - | - | - | 1 | - | - | - | 1 | - | 2 | 2 | 2 | 100 |
| Mandíbula | - | - | 1 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1 | 1 | 50 |
| Axis | - | - | - | - | - | - | 1 | - | - | - | - | - | 1 | 1 | 1 | 50 |
| V. cervical | - | - | 1 | - | - | - | 1 | - | - | - | - | - | 2 | 2 | 0,4 | 20 |
| V. torácica | - | - | 1 | - | - | - | 2 | - | - | - | - | - | 2 | 3 | 0,25 | 12,5 |
| V. caudal | - | - | - | - | - | - | 1 | - | - | - | - | - | 1 | 1 | 0,11 | 5,5 |
| Costilla | - | - | - | - | 1 | - | - | - | - | 2 | - | - | 1 | 3 | 0,12 | 6 |
| Escápula | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1 | 1 | 0,5 | 25 |
| Húmero D. | - | - | - | - | - | - | - | - | 2 | - | - | - | 1 | 1 | 0,5 | 25 |
| Radiocúbito D. | - | - | - | 1 | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1 | 0,5 | 25 |
| Escafoide | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | - | - | - | 1 | 1 | 0,5 | 25 |
| Pisiforme | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | - | - | 1 | 1 | 0,5 | 25 |
| Lunar | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | - | - | - | 1 | 1 | 0,5 | 25 |
| Pelvis | - | - | - | - | - | - | 1 | - | - | - | - | - | 1 | 1 | 1 | 50 |
| Fémur D. | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | - | - | 1 | 1 | 2 | 1 | 50 |
| Fémur Ds. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1 | 1 | 0,5 | 25 |
| Rótula | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1 | - | - | 1 | 2 | 1 | 50 |
| Tíbia D. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 2 | - | - | 2 | 2 | 1 | 50 |
| Cuboide | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | - | - | 1 | 1 | 0,5 | 25 |
| Navicular | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | - | - | 1 | 1 | 0,5 | 25 |
| Calcáneo | - | 1 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1 | 0,5 | 25 |
| Metapodio D. | - | - | - | - | - | - | - | 2 | - | - | - | 1 | 1 | 3 | 0,75 | 37,5 |
| Metapodio Ds. | - | - | - | 1 | - | - | - | 3 | - | - | - | - | 2 | 4 | 1 | 50 |
| Sesamoideo | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 3 | 1 | 3 | 0,18 | 9 |
| 1º falange | - | - | - | 3 | - | - | - | 5 | - | - | - | - | 2 | 8 | 1 | 50 |
| 2º falange | - | - | - | 1 | - | - | - | - | - | - | - | 2 | 1 | 3 | 0,37 | 18,5 |
| 3º falange | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1 | 1 | 0,12 | 6 |
| Total | | | | | | | | | | | | | 2 | 48 | | |

Tabla 5. Frecuencia de unidades anatómicas de Lama cf. L. guanicoe. Referencias: Izq.: izquierdo. Der.: derecho. MNI: número mínimo de individuos. MNE: número mínimo de elementos. MAU: número mínimo de partes anatómicas. V.: vértebra. D.: diáfisis. Ds.: distal.

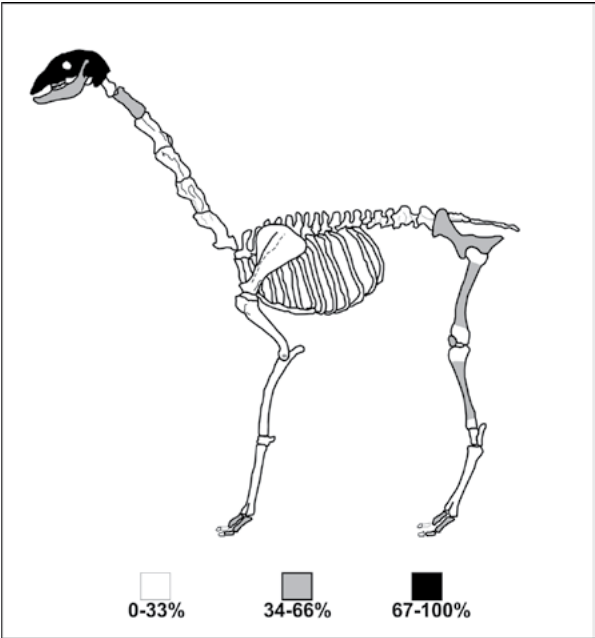


Figura 7. Representación esquelética de Lama cf. L. guanicoe.

Con respecto a los cérvidos, se recuperaron nueve especímenes identificados a nivel de Familia y 13 a nivel de especie (*Ozotoceros bezoarticus*). Entre estos se destaca la presencia de falanges y fragmentos de huesos largos, tanto de la extremidad delantera como de la trasera. Los mismos dan cuenta de un único individuo. También en este caso las evidencias de consumo consisten en huellas de corte ($n=5$), las cuales fueron identificadas sobre una segunda falange y en fragmentos de húmero y radio. En siete especímenes se registró la presencia de fracturas con el hueso en estado fresco, las cuales, al igual que en el caso de *Lama cf. L. guanicoe*, podrían vincularse con el consumo de médula ósea o la manufactura de artefactos.

Las evidencias de procesamiento antrópico relevadas en otros taxones corresponden a fracturas del hueso en estado fresco observadas sobre un tarso-metatarso y un fémur de ñandú (*Rhea americana*), así como a una posible huella de corte registrada sobre una placa de *Chaetophractus sp.* Asimismo, tanto en superficie como en estratigrafía se registraron fragmentos pequeños de cáscaras de huevo de ñandú. El conjunto procedente de la excavación está compuesto por 400 elementos (51,3 g), de los cuales aproximadamente el 10% ($n=42$; 4,5 g) se encuentra quemado. Si bien las cáscaras están presentes en todos los niveles excavados, su mayor concentración se registra en la nivelación (20%). La ausencia de evidencias de procesamiento sobre el resto de la fauna no permite determinar si su presencia en el sitio tuvo un origen antrópico. Mediante la ampliación de la excavación y con un estudio más detallado del conjunto faunístico se podrá arrojar luz sobre el rol que jugaron estos otros taxones en la subsistencia de los grupos cazadores-recolectores que habitaron en este sector de la sierra de San Luis.

Procesos post-depositacionales

Diferentes procesos y agentes afectaron el conjunto faunístico una vez depositado. En este sentido, en 53 especímenes se observó la precipitación de óxido de manganeso que cubre entre 0-25% ($n=41$) y 25-50% ($n=12$) de la superficie de los fragmentos. En diversos restos óseos ($n=78$), así como también entre los materiales líticos, se registró una alta frecuencia de carbonato de calcio. En la mayoría de los especímenes óseos ($n=40$), el carbonato cubrió menos del 25% de su superficie y solo en seis casos se relevó la cobertura total.

Las raíces fueron otro de los agentes que dejaron sus marcas sobre los restos óseos ($n=55$), aunque en general no afectaron de manera intensa a los materiales (cobertura < 25%). En el caso de la acción de carnívoros, sólo se recuperaron tres ejemplares con marcas atribuibles a este agente. Por el contrario, un número mayor de restos fue afectado por marcas de roedores ($n=32$). Asimismo, la alta frecuencia de restos óseos atribuibles a este Orden, sumado a la presencia de cuevas registradas durante la excavación, indican que este agente podría haber afectado al registro arqueológico de una forma más intensa, al generar la migración vertical y horizontal de los restos, que afectaría, por lo tanto, la integridad del sitio (Bocek, 1986).

La acción del fuego, si bien puede ser utilizada para indicar consumo, no constituye una evidencia directa del procesamiento de la fauna (Bennett, 1999; Mengoni Goñalons, 2006-2010). En el conjunto faunístico se identificaron especímenes quemados ($n= 59$) y calcinados ($n= 20$), tanto en superficie como también en el sondeo y en todos los niveles de la excavación. La alteración térmica afectó a casi todos los taxones identificados. Asimismo, en el sitio no se han detectado estructuras de combustión formales, aun cuando en todos los niveles de la excavación hay presencia de carbones. Por este motivo, hasta tanto no se realicen estudios más detallados de la distribución del quemado en los especímenes, se considera que la alteración térmica podría ser producto de causas naturales, antrópicas, o una combinación de ambas.

Cerámica

El conjunto cerámico ($n= 17$) está formado principalmente por fragmentos de cuerpo y un borde. Este último se presenta directo y levemente invertido en el sector del labio. Se destaca que, tanto en el caso del sondeo como en la excavación, los tiestos fueron recuperados en los primeros tres niveles (1-1,30 m). En términos generales, los fragmentos son de tamaño pequeño, y el de mayor dimensión tiene un largo de 49 mm y un ancho de 89 mm. El espesor de las paredes varía entre 5 y 11 mm, y prevalecen los de 6 mm ($n= 7$).

Con respecto al tratamiento de las superficies, se detecta el predominio del alisado tanto en las caras internas como externas ($n= 15$ y $n= 11$, respectivamente). En algunos tiestos, sin embargo, la presencia de carbonato de calcio no ha permitido observar esta variable. Los colores varían desde diferentes tonalidades de grises (los más comunes) hasta marrón claro y beige. En la mayoría de los casos, la atmósfera de cocción es de tipo reductora ($n= 9$) y en menor medida oxidante incompleta y oxidante ($n= 4$ en cada una). En general, la pasta presenta inclusiones de cristaloclastos de cuarzo subredondeados a angulosos y mica, entre otros litoclastos aún no identificados.

En cuanto a las alteraciones post-depositacionales, además de la presencia de carbonato de calcio se registran marcas de raíces. Asimismo, se advierten alteraciones generadas por las prácticas de uso en las caras internas (y menos frecuentemente en las externas) de cinco tiestos, tales como depósitos de hollín y adherencias aún no identificadas.

Restos humanos

Los restos humanos hallados en el sitio corresponden a un individuo adulto y un infante de entre 2 a 4 años de edad. El primero de ellos está representado por un tercer metatarso y fragmentos de huesos de la extremidad superior (húmero) e inferior (fémur y tibia). En el caso del infante, el único elemento con el que se cuenta es una diáfisis de tibia (Carrera Aizpitarte, 2017).

Otros

En el sitio se cuenta con otros elementos que por sus características merecen una mención aparte. Uno de ellos es un instrumento confeccionado en hueso del que aún se desconoce su funcionalidad. El mismo fue recuperado en superficie y corresponde a una costilla derecha de *Lama sp.* que se encuentra pulida en el sector proximal y presenta diversas huellas longitudinales, paralelas y oblicuas sobre su cara lateral (Carrera Aizpitarte, 2017; Figura 2A). Hasta el momento, en la literatura arqueológica de Sierras Centrales no se ha encontrado la mención de otro instrumento óseo que se le asemeje.

En el nivel 5 (1,35-1,40 m) de la excavación ampliada, a una distancia aproximada de 2 m uno de otro, se recuperaron dos adornos personales confeccionados en laja (Figura 8). Ambos elementos se encuentran fracturados. Uno de ellos es de forma circular y mide 15 mm de largo, 27 mm de ancho y 2 mm de espesor. Su masa es de 1,3 g. Posee un orificio realizado a partir de una de sus superficies, del cual solo se puede observar la mitad debido a la forma en que está fracturada la pieza. El segundo es de forma cuadrangular y presenta dos orificios, realizados también a partir de una de sus superficies. Sus medidas son 19 mm de largo, 29 mm de ancho y 2 mm de espesor, en tanto que presenta una masa de 2,1 g. Se considera que ambos objetos podrían corresponder a cuentas de collar, o bien a colgantes.

DISCUSIÓN

Las investigaciones realizadas por Gambier (1998) en la sierra de San Luis, y particularmente en las inmediaciones de El Trapiche, dieron cuenta de la existencia de sitios que este investigador interpretó como correspondientes a un modo de vida agropecuario, donde la dieta estaba basada principalmente en la producción de cultivos y se complementaba con actividades de caza y recolección. Como fue mencionado en los antecedentes, esta forma de ver a las sociedades tardías fue habitual a lo largo de décadas en Sierras Centrales, aun cuando se carecía de evidencias directas que la sustentaran. En este sentido, los datos generados a partir del análisis del conjunto arqueológico recuperado en Club El Trapiche indican que en el sitio no se encontraría representada una ocupación correspondiente a grupos agroalfareros, sino que, por el contrario, presenta mayor semejanza con lo esperable para un asentamiento de cazadores-recolectores. A continuación, se sintetizan las principales evidencias que permiten sostener esta propuesta.

Uno de los conjuntos materiales que presenta mayor número de elementos en el sitio son los artefactos líticos. Entre los mismos se observa la explotación de diversas materias primas, aunque la mayoría de ellas se encuentran representadas en baja frecuencia. El cuarzo fue el recurso más explotado, posiblemente por su amplia abundancia y disponibilidad en las inmediaciones del sitio. En este sentido, se lo encuentra entre los rodados diseminados sobre las márgenes de los ríos cercanos, así como también en la forma de grandes bloques que afloran en el basamento cristalino. El origen de las demás

rocas es aún incierto, aunque en la literatura arqueológica y geológica de la provincia se menciona la existencia de afloramientos de cuarcita, calcedonia y sílice, los cuales se ubican a decenas, y en ocasiones a cientos de kilómetros de Club El Trapiche (Heider y Demichelis, 2015; Heider *et al.*, 2015; Kilmurray y Villar, 1981; Sario, 2011).

Estas diferencias en las posibilidades de adquisición habrían influido en la forma en que fueron utilizadas las rocas. De esta manera, se observa que están representadas en cuarzo la mayoría de las etapas de la secuencia de reducción, mientras que en el caso de las otras materias primas, los artefactos recuperados se vinculan principalmente con los estadios finales, es decir, con la formatización final y el mantenimiento de las herramientas.

Con respecto a estas últimas, en términos generales, se advierte una baja inversión de trabajo en la confección de los instrumentos. En la mayoría de los casos los filos fueron generados a través de series técnicas simples en las que se destaca el empleo de retoques marginales. Esta situación contrasta con lo registrado en las puntas de proyectil y en las preformas de puntas, ya que se trata de artefactos manufacturados bifacialmente por medio de series técnicas de mayor complejidad en las que se combinan diferentes técnicas de formatización (*e.g.* retalla extendida + retoques marginales). Estas diferencias entre los cabezales líticos y el resto de las herramientas talladas también ha sido reportada para otros sitios tardíos de las sierras de Córdoba (Pastor y Rivero, 2009; Pastor *et al.*, 2013).

Otras herramientas líticas con una frecuencia relativamente alta son los artefactos modificados por picado, abrasión y/o pulido. La mayoría de los mismos corresponden a útiles activos, y en menor medida pasivos, empleados en actividades de molienda. Si bien se asume que los principales recursos procesados fueron los vegetales, se deben efectuar análisis de microrestos para precisar el carácter doméstico o silvestre de los mismos. La presencia de posibles minerales sobre la cara activa de algunas de las piezas puede indicar que las mismas fueron empleadas en tareas que exceden las estrictamente vinculadas con la subsistencia.

Las actividades de caza estuvieron orientadas a la obtención de animales de diferente porte. En este sentido, las evidencias de procesamiento antrópico sobre los restos faunísticos indican el consumo, principalmente, de camélidos y cérvidos, y en menor medida de rehídos y dasipódidos. El resto de los taxones identificados no presentan claras evidencias de consumo, por lo que es posible que su presencia en el sitio se deba a causas naturales. Un estudio más detallado de los mismos, sumado a la ampliación de la superficie excavada posibilitará generar un número mayor de datos que permitan comprender el papel que jugaron estas especies en la subsistencia de los grupos tardíos.

En el caso de los camélidos, aun cuando se observan diferencias en la representación anatómica, se deberá aumentar la muestra a fin de poder discutir la selección y el traslado diferencial de ciertas regiones anatómicas. Los rastros observados sobre los huesos se vinculan con la obtención de carne y médula ósea, pero posiblemente también con su empleo como materia prima. En este sentido se han registrado diversos elementos con fracturas helicoidales, así como también lascas óseas. Si bien en el sitio se ha recuperado una sola herramienta confeccionada en hueso, la explotación de esta materia prima por

parte de las sociedades tardías de Sierras Centrales ha sido ampliamente documentada (González, 1960; Medina *et al.*, 2014 a; Pastor *et al.*, 2005).

Con respecto a la cerámica, se ha hallado un número escaso de fragmentos. Los tiestos recuperados se vinculan, mayormente, con fragmentos de cuerpo, y presentan similitudes en cuanto a su manufactura. Un aspecto poco claro en relación con la cerámica se refiere al hecho de que solo se la encuentra en los primeros niveles excavados. Esto podría deberse a problemas de muestreo, por lo que la ampliación de la superficie excavada podría revertir esta situación. En un primer momento, se pensó que la ausencia de esta tecnología en los niveles de mayor profundidad podría ser consecuencia de que en el sitio se encontraran representadas diferentes ocupaciones, y que algunas de ellas fueran anteriores a su incorporación dentro de la cultura material de los grupos serranos. Sin embargo, con los datos disponibles esta idea no puede ser sustentada. En este sentido, el fechado de AMS efectuado sobre un espécimen óseo recuperado en el ante último nivel excavado, indicaría que todo el conjunto arqueológico correspondería a momentos tardíos. En concordancia con ello, los colgantes recuperados presentan similitudes con los hallados en la gruta Intihuasi, los cuales están asociados a la ocupación Intihuasi I, datada entre los 1500 y 500 años AP (González, 1960). No obstante, es necesario incrementar el número de dataciones a fin de evaluar en forma más detallada la posibilidad de que este lugar haya sido utilizado en forma diacrónica, no solo en momentos anteriores, sino también posteriores al indicado por el fechado.

En cuanto a la función del sitio, se considera que el mismo pudo haber correspondido a un lugar residencial. En esta interpretación cobran relevancia los restos humanos recuperados, ya que en diversos sitios tardíos de las sierras de San Luis y Córdoba se ha documentado la convivencia entre los espacios domésticos y funerarios (Berberían, 1984; Gambier, 1998; Medina, 2015 a). La presencia de más de un individuo en Club El Trapiche, no obstante desconocer las características de su inhumación, indicaría que no se trató de un hecho fortuito, sino que podría estar relacionado con una práctica cultural común a las sociedades tardías de Sierras Centrales.

CONCLUSIONES

En este trabajo se presentaron los datos generados a partir del análisis del registro arqueológico recuperado en el sitio Club El Trapiche. De acuerdo con la datación obtenida, se trata de un sitio ubicado cronológicamente en el Holoceno tardío final. Sin embargo, no se descarta la posibilidad de que el sitio haya sido utilizado en diferentes momentos del pasado en concomitancia con una estrategia de movilidad estacional entre diferentes espacios serranos.

Con respecto a las características de la ocupación, los datos disponibles indican que Club el Trapiche pudo corresponder a un lugar residencial de grupos cazadores-recolectores en el que se realizaron una variedad de actividades, que incluyeron la manufactura de instrumentos líticos y óseos, el procesamiento de vegetales, tareas

vinculadas con el aprovechamiento de recursos secundarios de la fauna (e.g. médula, cuero), entre otros. Esto contrasta con la estrategia de subsistencia postulada anteriormente para este sector serrano y este periodo, de acuerdo con la cual habría primado un modo de vida agropecuario, donde la caza y la recolección cumplían un papel complementario de la dieta (Gambier, 1998). Por el contrario, la información presentada en este trabajo indica que las actividades extractivas de subsistencia tuvieron un rol destacado en la economía de las poblaciones que generaron el sitio.

Por el momento no se cuenta con evidencias que indiquen la implementación de prácticas agrícolas, aunque en el estado de las investigaciones sería prematuro descartar su existencia. En este sentido, como agenda futura, se realizarán análisis de fitolitos sobre los útiles de molienda, con el objetivo de evaluar la presencia o no de cultivos, y en el caso de haberlos, la importancia que tuvieron en la economía de estas sociedades.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a Tamara Bucatari, Esteban La Valle y Karen Quintana quienes participaron de los trabajos de campo y laboratorio. Asimismo, extender mi agradecimiento a María Clara Álvarez, Mónica Berón, Ana Alcaráz, Erika Borges Vaz y Gustavo Flensburg por su ayuda en el análisis de los materiales y sus comentarios sobre un borrador previo. A Juan Manuel Capuano por su asistencia en las imágenes. A la Universidad de La Punta por el alojamiento otorgado. También agradezco al intendente de El Trapiche, Lic. Marcelo Paéz Logioia, por la ayuda brindada durante la excavación. Parte de los trabajos de campo fueron financiados a través del subsidio PIP 0834 dirigido por la Dra. Mónica Berón. A los dos evaluadores anónimos por los interesantes aportes realizados. Lo expresado en este trabajo es absoluta responsabilidad del autor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- | | |
|---|--|
| <p>Aschero, C. 1975. <i>Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tecnológicos comparativos</i>. Informe al CONICET. Buenos Aires. Inédito.</p> <p>Aschero, C. 1983. <i>Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tecnológicos comparativos</i>. Apéndice A-C. Revisión. Cátedra de Ergología y Tecnología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Inédito.</p> | <p>Aschero, C. y S. Hocsman. 2004. Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En Acosta, A., D. Loponte y M. Ramos (comp.) <i>Temas de Arqueología. Análisis Lítico</i>: 7-25. Universidad Nacional de Luján.</p> <p>Bellelli, C., A. Guráieb y J. García. 1985-1987. Propuesta para el análisis y procesamiento por computadora de desechos de talla lítica (DELCO-desechos líticos computarizados). <i>Arqueología Contemporánea</i> 2: 36-53.</p> |
|---|--|

- Bennet, J.L.
1999. Thermal alteration of buried bone. *Journal of Archaeological Science* 26: 1-8.
- Berberián, E.
1984. Potrero de Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la provincia de Córdoba (República Argentina). *Comechingonia* 4: 71-138.
- Berberián, E. y F. Roldán.
2001. Arqueología de las Sierras Centrales. En Berberián, E. y A. Nielsen (eds.) *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo 2: 635-691. Editorial Brujas, Córdoba.
- Binford, L.
1981. *Bones: Ancient men and modern myths*. Academic Press, New York.
- Bocek, B.
1986. Rodent ecology and burrowing behavior: predicted effects on archaeological site formation. *American Antiquity* 51 (3): 589-603.
- Carrera Aizpitarte, M.
2017. Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el sector central de la Sierra de San Luis (Argentina). *Revista del Museo de Antropología* 10 Suplemento especial 1: 13-20.
- Gambier, M.
1998. *Arqueología de la sierra de San Luis*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Arte, Universidad Nacional de San Juan.
- González, A.
1960. La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Prov. de San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. *Revista del Instituto de Antropología* 1: 5-302.
- González Díaz, E.
1981. Geomorfología. Geomorfología. En M. Yrigoyen (ed.) *Geología y recursos naturales de la provincia de San Luis. Relatorio del VIII Congreso Geológico Argentino*: 193-236. Buenos Aires.
- Grayson, D. K.
1984. *Quantitative Zooarchaeology: Topics in the analysis of archaeological faunas*. Academic Press. Orlando.
- Heider, G. y R. Curtoni.
2016. Investigaciones arqueológicas en la provincia de San Luis: a 150 años de sus inicios, historias y perspectivas. *Revista del Museo de Antropología* 9 (1): 35-48.
- Heider, G. y A. Demichelis.
2015. Loma de los Pedernales, a local raw material source in the north of Pampa Seca, Argentina. *Quaternary International* 375: 3-12.
- Heider, G. y R. Curtoni.
2016. Investigaciones arqueológicas en la provincia de San Luis: a 150 años de sus inicios, historias y perspectivas. *Revista del Museo de Antropología* 9 (1): 35-48.
- Heider, G., D. Rivero y E. Baldo.
2015. Rocas de uso arqueológico en las Sierras Centrales. Fuentes de recursos líticos identificadas y potenciales en las provincias de Córdoba y San Luis, Argentina. *Revista del Museo de Entre Ríos* 1 (2): 55-72.
- Johnson, E.
1985. Current development in bone technology. *Advances in Archaeological Method and Theory* 8: 157-235.
- Kilmurray, J. y L. Villar.
1981. El basamento de la sierra de San Luis y su petrología. En M. Yrigoyen (ed.) *Geología y recursos naturales de la provincia de San Luis. Relatorio del VIII Congreso Geológico Argentino*: 33-54. Buenos Aires.



Klein, R.G. y K. Cruz Uribe.

1984. *The Analysis of Animal Bones from Archaeological Sites*. The University of Chicago Press. Chicago.

López, L.

2005. Los pobladores productores de alimentos de las sierras de Córdoba. Primeras evidencias arqueobotánicas de los sitios Tala Cañada 1 y C.Pun.39. *La Zaranda de Ideas* 1: 89-91.

Lyman, R.

1994. *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press.

Medina, M.

2015 a. Casas-pozo, agujeros de poste y movilidad residencial en el periodo Prehispánico Tardío de las Sierras de Córdoba, Argentina. En Salazar, J. (comp.) *Condiciones de Posibilidad de la Reproducción Social en Sociedades Prehispánicas y Coloniales Tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)*: 267-301. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti, Córdoba.

Medina, M.

2015 b. Diversidad en las estrategias de subsistencia y uso del espacio durante el Periodo Prehispánico Tardío de las sierras de Córdoba, Argentina. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos* 8: 15-17.

Medina, M. y L. López.

2005. Evidencias prehispánicas de *Phaseolus* spp. en Puesto La Esquina 1 (Córdoba, Argentina). *Arqueología* 13: 241-245.

Medina, M., L. López y E. Berberían.

2009. Agricultura y recolección en el Tardío Prehispánico de las Sierras de Córdoba (Argentina): el registro arqueobotánico de C.Pun.39. *Arqueología* 15: 217-230.

Medina, M., N. Buc y S. Pastor.

2014 a. Intensificación y dinámica ocupacional en el periodo prehispánico tardío de las sierras de Córdoba (Argentina): una aproximación desde el registro artefactual óseo. *Chungara* 46 (1): 73-90. Medina, M. y L. López. 2005. Evidencias prehispánicas de *Phaseolus* spp. en Puesto La Esquina 1 (Córdoba, Argentina). *Arqueología* 13: 241-245.

Medina, M., L. López y E. Berberían.

2009. Agricultura y recolección en el Tardío Prehispánico de las Sierras de Córdoba (Argentina): el registro arqueobotánico de C.Pun.39. *Arqueología* 15: 217.

Medina, M., S. Pastor y D. Rivero.

2014 b. Osteometría y diferenciación de especies de camélidos en sitios arqueológicos de las Sierras Centrales (Argentina). Tendencias, problemas y perspectivas. *InterSecciones en Antropología* 15: 339-351.

Mengoni Goñalons, G.

2006-2010. Zooarqueología en la práctica: algunos temas metodológicos. *Xama* 19-23: 83-113.

Pastor, S. y E. Berberían.

2007. Arqueología del sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). Hacia una definición de los procesos sociales del periodo Prehispánico Tardío (900-1573 d.C.). *InterSecciones en Antropología* 8: 31-47.

Pastor, S. y D. Rivero.

2009. El diseño y la composición de los equipamientos de caza de las comunidades formativas de las sierras de Córdoba. En *Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo. Publicación del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 2: 275-289. Universidad Nacional de Rosario.

- Pastor, S., E. Pautassi y D. Rivero.
2005. Los sistemas de armas de las comunidades agroalfareras de Córdoba: una aproximación arqueológica y experimental. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 4: 253-266. Editorial Brujas. Córdoba.
- Pastor, S., D. Rivero y M. Medina.
2007. El rol de la caza en sociedades agrícolas de pequeña escala. Un caso de estudio en el sector central de las Sierras de Córdoba. En *Arqueología Argentina en los Inicios de un Nuevo Siglo. Publicación del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Oliva, F., N. de Grandis y J. Rodríguez (comp.), Tomo 1: 181-192. Laborde. Rosario.
- Pastor, S., M. Medina y E. Berberían.
2013. Poblados, casas y maizales. Arqueología del espacio residencial y productivo en las Sierras Centrales de Argentina (ca. 1100-300 AP). *Revista Española de Antropología Americana* 43 (1): 31-55.
- Pastor, S., E. Pautassi y D. Rivero.
2005. Los sistemas de armas de las comunidades agroalfareras de Córdoba: una aproximación arqueológica y experimental. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 4: 253-266. Editorial Brujas.
- Pastor, S., D. Rivero y M. Medina.
2007. El rol de la caza en sociedades agrícolas de pequeña escala. Un caso de estudio en el sector central de las Sierras de Córdoba. En: F. Oliva, N. de Grandis y J. Rodríguez (comp.) *Arqueología Argentina en los Inicios de un Nuevo Siglo*. Tomo I: 181-192. Laborde Libros. Rosario.
- Rice, P.
1987. *Pottery Analysis. A Sourcebook*. The University of Chicago Press.
- Roldán, F., D. Rivero y S. Pastor.
2005. Las sierras centrales durante el Holoceno: perspectivas desde El Alto III (Pampa de Achala, provincia de Córdoba). En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 4: 277-286. Editorial Brujas. Córdoba.
- Rye, O.
1981. *Pottery Technology: Principles and Reconstruction*. Taraxacum, Washington DC.
- Sario, G.
2011. *Poblamiento humano en la provincia de San Luis: una perspectiva arqueológica a través del caso de la organización de la tecnología en Estancia La Suiza*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Tesis Doctoral. Inédita.
- Vignati, M.
1940. Culturas prehispánicas y protohistóricas de la provincia de San Luis. Tomo I. Antecedentes bibliográficos: Los Precusores. *Notas del Museo de La Plata* Tomo V, 20: 149-178.
- Vignati, M.
1941. Culturas prehispánicas y protohistóricas de la provincia de San Luis. Tomo II. Antecedentes bibliográficos: Los Modernos. *Notas del Museo de La Plata* Tomo VI, 21: 1-26.

